

llos que se llamaron sus amigos. No vengo, ó Ambrosio, á ninguna cosa de las que has dicho, respondió Marcela, sino á volver por mí misma, y á dar á entender quan fuera de razon van todos aquellos que de sus penas y de la muerte de Grisóstomo me culpan: y así ruego á todos los que aquí estais me esteis atentos, que no será menester mucho tiempo ni gastar muchas palabras para persuadir una verdad á los discretos. Hízome el cielo, segun vosotros decis, hermosa, y de tal manera, que sin ser poderosos á otra cosa, á que me ameís os mueve mi hermosura, y por el amor que me mostrais, decis y aun quereis, que esté yo obligada á amaros. Yo conozco con el natural entendimiento que Dios me ha dado que todo lo hermoso es amable; mas no alcanzo que por razon de ser amado, esté obligado lo que es amado por hermoso á amar á quien le ama: y mas, que podria acontecer que el amator de lo hermoso fuese feo, y siendo lo feo digno de ser aborrecido, cae muy mal el decir: quiérote por hermosa, hasme de amar aunque sea feo. Pero puesto caso que corran igualmente las hermosuras, no por eso han de correr iguales los deseos, que no todas hermosuras enamoran, que algunas alegran la vista y no rinden la voluntad: que si todas las bellezas enamorasen y rindiesen, seria un andar las voluntades confusas y descaminadas sin saber en qual habian de parar, porque siendo infinitos los sujetos hermosos, infinitos habian de ser los deseos: y segun yo he oido decir, el verdadero amor no se divide, y ha de ser voluntario y no forzoso. Siendo esto así, como yo creo que lo es ¿porque quereis que rinda mi voluntad por fuerza, obligada no mas de que decis que me quereis bien? Si no,

decidme ¿si como el cielo me hizo hermosa me hiciera fea, fuera justo que me quexara de vosotros porque no me amábades? Quanto mas, que habeis de considerar, que yo no escogí la hermosura que tengo, que tal qual es, el cielo me la dió de gracia sin yo pedilla ni escogella: y así como la vívora no merece ser culpada por la ponzoña que tiene, puesto que con ella mata, por habérsela dado naturaleza, tampoco yo merezco ser reprehendida por ser hermosa, que la hermosura en la muger honesta es como el fuego apartado, ó como la espada aguda, que ni él quema, ni ella corta á quien á ellos no se acerca. La honra y las virtudes son adornos del alma sin las quales el cuerpo, aunque lo sea, no debe de parecer hermoso: pues si la honestidad es una de las virtudes que al cuerpo y alma mas adornan y hermocean ¿porque la ha de perder la que es amada por hermosa, por corresponder á la intencion de aquel que por solo su gusto con todas sus fuerzas é industrias procura la pierda? Yo nací libre, y para poder vivir libre escogí la soledad de los campos: los árboles destas montañas son mi compañía, las claras aguas destes arroyos mis espejos, con los árboles y con las aguas comunico mis pensamientos y hermosura. Fuego soy apartado, y espada puesta léxos. Á los que he enamorado con la vista he desengañado con palabras: y si los deseos se sustentan con esperanzas, no habiendo yo dado alguna á Grisóstomo ni á otro alguno, el fin³⁵ de ninguno dellos, bien se puede decir, que ántes le mató su porfía que mi crueldad: y si se me hace cargo que eran honestos sus pensamientos, y que por esto estaba obligada á corresponder á ellos, digo que quando en ese mesmo lugar, donde aho-

ra se cava su sepultura , me descubrió la bondad de su intencion , le dixé yo que la mia era vivir en perpetua soledad , y de que sola la tierra gozase el fruto de mi recogimiento y los despojos de mi hermosura : y si él con todo este desengaño quiso porfiar contra la esperanza , y navegar contra el viento ¿que mucho que se anegase en la mitad del golfo de su desatino? Si yo le entretuviera , fuera falsa , si le contentara , hiciera contra mi mejor intencion y prosupuesto. Porfió desengañado , desesperó sin ser aborrecido : mirad ahora , si será razon que de su pena se me dé á mí la culpa. Quéxese el engañado , desespérese aquel á quien le faltaron las prometidas esperanzas , confíese el que yo llamare , ufánese el que yo admitiere ; pero no me llame cruel ni homicida aquel á quien yo no prometo , engaño , llamo , ni admito. El cielo aun hasta ahora no ha querido que yo ame por destino , y el pensar que tengo de amar por eleccion es escusado. Este general desengaño sirva á cada uno de los que me solicitan de su particular provecho , y entiéndase de aquí adelante , que si alguno por mí muere , no muere de zeloso ni desdichado , porque quien á nadie quiere á ninguno debe dar zelos , que los desengaños no se han de tomar en cuenta de desdenes. El que me llama fiera y basilisco , déxeme como cosa perjudicial y mala , el que me llama ingrata , no me sirva , el que desconocida , no me conozca , quien cruel , no me siga : que esta fiera , este basilisco , esta ingrata , esta cruel , y esta desconocida , ni los buscará , servirá , conocerá , ni seguirá en ninguna manera. Que si á Grisóstomo mató su impaciencia y arrojado deseo ¿porque se ha de culpar mi honesto proceder y recato?

Si yo conservo mi limpieza con la compañía de los árboles ¿porque ha de querer que la pierda el que quiere que la tenga con los hombres? Yo, como sabeis, tengo riquezas propias, y no codicio las ajenas, tengo libre condicion, y no gusto de sujetarme: ni quiero, ni aborrezco á nadie: no engaño á este, ni solicito aquel, ni burlo con uno, ni me entretengo con el otro. La conversacion honesta de las zagalas destas aldeas, y el cuidado de mis cabras me entretiene: tienen mis deseos por término estas montañas, y si de aquí salen, es á contemplar la hermosura del cielo, pasos con que camina el alma á su morada primera. Y en diciendo esto, sin querer oir respuesta alguna, volvió las espaldas, y se entró por lo mas cerrado de un monte que allí cerca estaba, dexando admirados tanto de su discrecion como de su hermosura á todos los que allí estaban. Y algunos diéron muestras (de aquellos que de la poderosa flecha de los rayos de sus bellos ojos estaban heridos) de quererla seguir, sin aprovecharse del manifiesto desengaño que habian oido. Lo qual visto por Don Quixote, pareciéndole que allí venia bien usar de su caballería socorriendo á las doncellas menesterosas, puesta la mano en el puño de su espada en altas é intelegibles voces dixo: ninguna persona, de qualquiera estado y condicion que sea, se atreva á seguir á la hermosa Marcela, sopeña de caer en la furiosa indignacion mia. Ella ha mostrado con claras y suficientes razones la poca ó ninguna culpa que ha tenido en la muerte de Grisóstomo, y quan agena vive de condescender con los deseos de ninguno de sus amantes: á cuya causa, es justo que en lugar de ser seguida y perseguida, sea honrada y estimada de to-

dos los buenos del mundo, pues muestra que en él ella es sola la que con tan honesta intencion vive. Ó ya que fuese por las amenazas de Don Quixote, ó porque Ambrosio les dixo que concluyesen con lo que á su buen amigo debian, ninguno de los pastores se movió ni apartó de allí, hasta que acabada la sepultura, y ábrados los papeles de Grisóstomo, pusieron su cuerpo en ella, no sin muchas lágrimas de los circunstantes. Cerraron la sepultura con una gruesa peña en tanto que se acababa una losa que, segun Ambrosio dixo, pensaba mandar hacer con un epitafio que habia de decir desta manera:

*Yace aquí de un amador
el mísero cuerpo helado,
que fué pastor de ganado,
perdido por desamor.*

*Murió á manos del rigor
de una esquiva hermosa ingrata
con quien su imperio dilata
la tiranía de amor.*

Luego esparcieron por cima de la sepultura muchas flores y ramos, y dando todos el pésame á su amigo Ambrosio se despidieron dél. Lo mesmo hicieron Vivaldo y su compañero, y Don Quixote se despidió de sus huéspedes y de los caminantes, los quales le rogaron se viniese con ellos á Sevilla por ser lugar tan acomodado á hallar aventuras, que en cada calle y tras cada esquina se ofrecen mas que en otro alguno. Don Quixote les agradeció el aviso, y el ánimo que mostraban de hacerle merced, y dixo que por entónces no queria ni debia ir á Sevilla, hasta que hubiese despojado todas aquellas sieras de ladrones malandrines, de quien era fama que to-

das estaban llenas. Viendo su buena determinacion , no quisieron los caminantes importunarle mas , sino tornándose á despedir de nuevo , le dexaron , y prosiguieron su camino , en el qual no les faltó de que tratar , así de la historia de Marcela y Grisóstomo , como de las locuras de Don Quixote , el qual determinó de ir á buscar á la pastora Marcela , y ofrecerle todo lo que él podia en su servicio ; mas no le avino como él pensaba , segun se cuenta en el discurso desta verdadera historia , dando aquí fin la segunda parte ³⁶.

CAPÍTULO XV.

*Donde se cuenta la desgraciada aventura que se topó
Don Quixote en topar con unos desalmados
Yangüeses.*

Cuenta el sabio Cide Hamete Benengeli , que así como Don Quixote se despidió de sus huéspedes y de todos los que se hallaron al entierro del pastor Grisóstomo , él y su escudero se entraron por el mismo bosque donde vieron que se habia entrado la pastora Marcela , y habiendo andado mas de dos horas por él buscándola por todas partes sin poder hallarla , viniéron á parar á un prado lleno de fresca yerba , junto del qual corria un arroyo apacible y fresco , tanto que convidó y forzó á pasar allí las horas de la siesta que rigurosamente comenzaba ya á entrar. Apeáronse Don Quixote y Sancho , y dexando al jumento y á Rocinante á sus anchuras pacer de la mucha yerba que allí habia , diéron saco á las alforjas , y sin ceremonia alguna en buena paz y compañía amo y mozo comieron lo que en ellas hallaron.

No se habia curado Sancho de echar sueltas á Rocinante, seguro de que le conocia por tan manso y tan poco rixoso , que todas las yeguas de la dehesa de Córdoba no le hicieran tomar mal siniestro. Ordenó pues la suerte, y el diablo , que no todas veces duerme , que andaban por aquel valle paciendo una manada de hacas galicianas de unos arrieros yangüeses , de los quales es costumbre sestear con su recua en lugares y sitios de yerba y agua, y aquel donde acertó á hallarse Don Quixote era muy á propósito de los Yangüeses. Sucedió pues que á Rocinante le vino en deseo de refocilarse con las señoras facas , y saliendo , así como las olió , de su natural paso y costumbre sin pedir licencia á su dueño tomó un trotillo algo picadillo , y se fué á comunicar su necesidad con ellas ; mas ellas que á lo que pareció debian de tener mas gana de pacer que de al , recibieronle con las herraduras y con los dientes , de tal manera que á poco espacio se le rompiéron las cinchas , y quedó sin silla en pelota ; pero lo que él debió mas de sentir fué, que viendo los arrieros la fuerza que á sus yeguas se les hacia , acudieron con estacas , y tantos palos le diéron, que le derribáron malparado en el suelo. Ya en esto Don Quixote y Sancho , que la paliza de Rocinante habian visto , llegaban hijadeando , y dixo Don Quixote á Sancho : á lo que yo veo , amigo Sancho , estos no son caballeros , sino gente soez y de baxa ralea : dígolo , porque bien me puedes ayudar á tomar la debida venganza del agravio que delante de nuestros ojos se le ha hecho á Rocinante. ¿Que diablos de venganza hemos de tomar , respondió Sancho , si estos son mas de veinte , y nosotros no mas de dos , y aun quizá nosotros , sino

uno y medio? Yo valgo por ciento , replicó Don Quixote , y sin hacer mas discursos echó mano á su espada y arremetió á los Yangüeses , y lo mesmo hizo Sancho Panza incitado y movido del exemplo de su amo: y á las primeras dió Don Quixote una cuchillada á uno que le abrió un sayo de cuero de que venia vestido con gran parte de la espalda. Los Yangüeses que se viéron maltratar de aquellos dos hombres solos , siendo ellos tantos , acudiéron á sus estacas , y cogiendo á los dos en medio comenzáron á menudear sobre ellos con grande ahinco y vehemencia: verdad es que al segundo toque diéron con Sancho en el suelo , y lo mesmo le avino á Don Quixote , sin que le valiese su destreza y buen ánimo , y quiso su ventura , que viniese á caer á los pies de Rocinante que aun no se habia levantado : donde se echa de ver la furia con que machacan estacas puestas en manos rústicas y enojadas. Viendo pues los Yangüeses el mal recado que habian hecho , con la mayor presteza que pudieron , cargáron su recua y siguiéron su camino , dexando á los dos aventureros de mala traza y de peor talante. El primero que se resintió fué Sancho Panza , y hallándose junto á su señor con voz enferma y lastimada dixo : señor Don Quixote , ah señor Don Quixote. Que quieres , Sancho hermano , respondió Don Quixote con el mesmo tono afeminado y doliente que Sancho. Querria si fuese posible , respondió Sancho Panza , que vuestra merced me diese dos tragos de aquella bebida del feo Blas , si es que la tiene vuestra merced ahí á mano , quizá será de provecho para los quebrantamientos de huesos como lo es para las heridas. Pues á tenerla yo aquí , desgraciado yo , ¿ que nos faltaba? respon-



Joseph del Castillo lo dibujo.

P. P. Moles la Gravó.

dió Don Quixote : mas yo te juro , Sancho Panza , á fe de caballero andante , que ántes que pasen dos dias , si la fortuna no ordena otra cosa , la tengo de tener en mi poder , ó mal me han de andar las manos. ¿Pues en quantos le parece á vuestra merced que podrémos mover los pies? replicó Sancho Panza. De mí sé decir , dixo el molido caballero Don Quixote , que no sabré poner término á esos dias ; mas yo me tengo la culpa de todo , que no habia de poner mano á la espada contra hombres que no fuesen armados caballeros como yo , y así creo , que en pena de haber pasado las leyes de la caballería , ha permitido el Dios de las batallas que se me diese este castigo , por lo qual , hermano Sancho , conviene que estés advertido en esto que ahora te diré , porque importa mucho á la salud de entrambos : y es , que quando veas que semejante canalla nos hace algun agravio no aguardes á que yo ponga mano á la espada para ellos , porque no lo haré en ninguna manera , sino pon tú mano á tu espada y castígalos muy á tu sabor , que si en su ayuda y defensa acudieren caballeros , yo te sabré defender y ofendellos con todo mi poder , que ya habrás visto por mil señales y experiencias , hasta adonde se extiende el valor de este mi fuerte brazo : tal quedó de arrogante el pobre señor con el vencimiento del valiente vizcaino : Mas no le pareció tan bien á Sancho Panza el aviso de su amo que dexase de responder diciendo : señor , yo soy hombre pacífico , manso , sosegado , y sé disimular qualquiera injuria , porque tengo muger y hijos que sustentar y criar : así que séale á vuestra merced tambien aviso , pues no puede ser mandato , que en ninguna manera pondré mano á la espada,

ni contra villano , ni contra caballero , y que desde aquí para delante de Dios perdono quantos agravios me han hecho y han de hacer , ora me los haya hecho , ó haga , ó haya de hacer persona alta ó baxa , rico ó pobre , hidalgo ó pechero , sin eceptar estado ni condicion alguna. Lo qual oido por su amo , le respondió : quisiera tener aliento para poder hablar un poco descansado , y que el dolor que tengo en esta costilla se aplacara tanto quanto , para darte á entender , Panza , en el error en que estás. Ven acá , pecador , si el viento de la fortuna , hasta ahora tan contrario , en nuestro favor se vuelve , llenándonos las velas del deseo para que seguramente y sin contraste alguno tomemos puerto en alguna de las Ínsulas que te tengo prometida , ¿que seria de tí , si ganándola yo , te hiciese señor della? Pues lo vendrás á impossibilitar por no ser caballero , ni quererlo ser , ni tener valor ni intencion de vengar tus injurias , y defender tu señorío : porque has de saber , que en los Reynos y Provincias nuevamente conquistados nunca están tan quietos los ánimos de sus naturales , ni tan de parte del nuevo señor que no se tenga temor de que han de hacer alguna novedad para alterar de nuevo las cosas , y volver , como dicen , á probar ventura : y así es menester , que el nuevo posesor tenga entendimiento para saberse gobernar , y valor para ofender y defenderse en qualquier acontecimiento. En este que ahora nos ha acontecido , respondió Sancho , quisiera yo tener ese entendimiento y ese valor que vuestra merced dice : mas yo le juro , á fe de pobre hombre , que mas estoy para vizmas que para pláticas. Mire vuestra merced si se puede levantar , y ayudaremos á Rocinante , aunque no lo merece , porque él

fué la causa principal de todo este molimiento : jamas tal creí de Rocinante , que le tenia por persona casta y tan pacífica como yo. En fin , bien dicen que es menester mucho tiempo para venir á conocer las personas , y que no hay cosa segura en esta vida. ¿ Quien dixera que tras de aquellas tan grandes cuchilladas como vuestra merced dió á aquel desdichado andante , habia de venir por la posta y en seguimiento suyo esta tan grande tempestad de palos que ha descargado sobre nuestras espaldas ? Aun las tuyas , Sancho , replicó Don Quixote , deben de estar hechas á semejantes nublados ; pero las mias criadas entre sinabafas y olandas , claro está que sentirán mas el dolor desta desgracia , y si no fuese porque imagino , que digo imagino , sé muy cierto que todas estas incomodidades son muy anexâs al exercicio de las armas , aquí me dexaria morir de puro enojo. A esto replicó el escudero : señor , ya que estas desgracias son de la cosecha de la caballería , dígame vuestra merced si suceden muy á menudo , ó si tienen sus tiempos limitados en que acaecen , porque me parece á mí que á dos cosechas quedarémos inútiles para la tercera , si Dios por su infinita misericordia no nos socorre. Sábete , amigo Sancho , respondió Don Quixote , que la vida de los caballeros andantes está sujeta á mil peligros y desventuras , y ni mas ni ménos está en potencia propinqua de ser los caballeros andantes Reyes y Emperadores , como lo ha mostrado la experiencia en muchos y diversos caballeros de cuyas historias yo tengo entera noticia : y pudiérate contar ahora , si el dolor me diera lugar , de algunos que solo por el valor de su brazo han subido á los altos grados que he contado , y estos mes-